Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

IDEP

ATE

Seminario

Hacia el Fin del Milenio

(8 de abril - 1º de julio 1992)

Tema General:

El mesianismo en los finales del Segundo Milenio

Mesa

El Lugar de los Patriarcas

8

Julio Aurelio
Oscar Landi
Norma Morandini

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

INTRODUCCION A CARGO DE
Artemio López*

Hoy vamos a desarrollar la última mesa correspondiente al tema general "El mesianismo en los finales del segundo milenio", *que se refiere, en particular, al Lugar de los Patriarcas. Voy a justificar, como ustedes imaginarán ya, una ausencia: Pino Solanas acaba de llamar hace media hora diciendo que no podía venir porque estaba enfermo.*

De todas maneras, va a ser un debate muy rico, muy útil para todos. Contamos con la presencia de Julio Aurelio, Oscar Landi y la Sra. Norma Morandini. Comenzamos con Julio.

* Responsable del Area de Estudios Políticos del IDEP.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Julio Aurelio*

Vamos a circunscribirnos, por el momento, al esquema que a lo mejor va a tener muchos aspectos en común con el de Oscar. No sólo por nuestra formación, sino también por simbiosis de tantas reflexiones en estos campos comunes que hemos tenido, en estos últimos años. Ojalá podamos tener el complemento en la visión periodística de Norma Morandini.

El tema de todo el ciclo que se ha venido desarrollando, y que tiene en su culminación algunos temas complementarios, es sumamente interesante y complejo, porque se escapa de lo que hoy escuchamos y que son temas coyunturales que reducen el marco del análisis a veces a una circunstancia de tiempo y espacio bastante limitada.

El planteamiento de este ciclo, en cambio, obliga a una serie de reflexiones en profundidad, cosa que desgraciadamente está dejando de ser el común denominador de la reflexión política e incluso de la reflexión intelectual.

Muchos de los que participamos en las reuniones anteriores, más bien rememoramos con esta temática importantes discusiones y reflexiones —aunque a veces históricamente bastante inútiles— que hace muchos años tenían un peso real. Tuvieron una significación concreta en el campo del pensamiento, no sólo teórico sino práctico, y en el pensamiento político de nuestro país.

Volver hoy sobre algunos de estos temas creo que es muy interesante, ya que a veces da la impresión de que esos temas están agotados; parecería que por alguna razón han quedado agotados o perdidos en el tiempo, y creo que hay una tendencia, además, que supongo tiene mucho interés en demostrar que, efectivamente, fueron más inútiles de lo que en realidad fueron estas reflexiones en su momento.

En todos los campos, tanto del pensamiento como en la vida concreta de los negocios, de las empresas, uno puede tener grandes proyectos, puede intentar estructurarlos de la mejor manera y después las condiciones generales, la forma en que uno se inserta en los mecanismos concretos de intereses y de poder, pueden provocar que esas empresas sean ganadoras o perdedoras.

La gran empresa del pensamiento, de la reflexión sobre la sociedad donde estamos, cómo culmina este milenio, es una reflexión un poco amarga a la luz de la rememoración de estos grandes temas tratados en los años '60 y en los '70. Pero vuelvo a insistir: no es amarga porque uno piensa que se había equivocado en todo o que era totalmente inútil, sino simplemente porque esa batalla la hemos perdido. Cosa que es muy distinta en consideración y conclusión a que haya sido una batalla inútil. Y como en todas las guerras se puede ganar y perder muchas batallas pero la guerra continúa, creo que este afán de pensamiento acerca de cómo culmina el milenio, acerca de dónde estamos, es sumamente importante y debería ser más habitual este tipo de temarios en lugar de analizar concretamente las cosas que tienen vigencia hoy y no la tienen mañana. Por ejemplo: la importancia

* Licenciado en Sociología; especializado en estudios de opinión pública.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

de la estabilidad o de un plan económico que se prejuzga exitoso, porque el análisis simplemente se reduce en un marco temporal a 7 u 8 meses; cuando cambia el marco de análisis y se toman dos años, las cosas son distintas; cuando se analiza cuatro, son mucho más distintas y cuando se proyecta en los próximos dos años no sabe cómo pueden llegar a ser.

Me refiero a esta tendencia tan actual, parte de la desesperación intelectual y práctica del argentino contemporáneo, de tratar de analizar las cosas de hoy para mañana. Entonces, hoy está muy bien, mañana, muy mal, pasado, regular y no sabemos cómo vamos a estar en definitiva cuando los procesos concluyan. Creo que es parte de los deterioros que van a asumir en esta especie de supervivencia día a día a la que nos hemos acostumbrado.

Dentro de todo este marco tan interesante, tan valioso en muchos sentidos, nosotros tenemos que abordar un tema en concreto que es el de los patriarcas, figura en realidad utilizada, como muchas otras, en este programa; muy interesante porque son figuras sugestivas, y que tienen que ver con cuál sea el viejo o el nuevo perfil actualizado de la dirigencia.

Para ser más o menos preciso y no dejar que el concepto de patriarca se constituya simplemente en una figura, tomé el diccionario para ver el significado de esa palabra: "Dícese de la persona que por su edad y sabiduría ejerce autoridad moral en una colectividad". Y agrega: "...por haber sido cabeza de numerosas familias...". Y de lo patriarcal: "Dícese del gobierno ejercido con sencillez y benevolencia... El patriarca es necesario en una comunidad como factor de cohesión sobre todo hasta el momento fundacional de la Nación".

Puesto en relación con la característica de la dirigencia política, económica, social en los tiempos que corren en la Argentina y en el mundo, este concepto evidentemente nos hace pensar que estamos en una trama de la historia de la humanidad donde hay muchos conceptos que se han alterado profundamente. Las características y las condiciones de la dirigencia real y concreta no se parecen mucho a esta definición. Sobre todo porque lo patriarcal, retraducido en términos sociológicos más contemporáneos, tiene mucho que ver, entre otras cosas, con la forma del ejercicio del poder; con una forma en particular que es el ejercicio del poder a través de la autoridad concedida, el poder autorizado. Y en la actualidad se está viviendo una crisis tan profunda en la definición y en la práctica de lo que es la dirigencia, que si hay un concepto que está absolutamente lejos de lo que la gente percibe y encuentra en sus dirigentes es esta imagen patriarcal de la autoridad.

Existe una tremenda crisis y un tremendo descreimiento respecto de la dirigencia real, o sea hay un salto muy grave y fundamental; la gente advierte que inclusive existe una dirigencia real que puede no tener ningún correlato con una dirigencia a la que se le ha concedido el carácter de tal. Una dirigencia que no se caracteriza por ser representativa de intereses generales, colectivos sino de intereses particulares, sectoriales y, además, de intereses dominantes, capaces de impulsar una determinada dirigencia.

De ahí que la percepción de la dirigencia, sobre todo de la dirigencia política en el mundo entero, sea muy desfavorable. La gente no cree en la dirigencia profesionalizada, en aquella que tiene que ver con intereses particulares y, en su afán de otorgar poder, asigna autoridad real a cierta forma de dirigencia social, busca —a veces encuentra— algunos sucedáneos que cuanto más alejados estén de las estructuras concretas políticas o de intereses, se ven con mayor detenimiento como representantes de intereses generales.

En nuestro país —y en muchas otras partes del mundo donde existen graves crisis políticas, como en Italia, España y otras partes de Euro-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

pa—, ¿qué es lo que la gente busca o quisiera encontrar en esos dirigentes que necesariamente tiene que elegir, que aparecen como candidatos al frente de las principales instituciones? Todos los conceptos fundamentales del perfil ideal tienen poco que ver con las características estrictas de la capacidad de conducción, de dirección, con la especificidad que se supone se requiere de un dirigente político, de un dirigente del sector económico o social. Y la gente pide desesperadamente tres o cuatro cosas que acaso deberían estar en el sustrato de la condición humana de ese candidato o dirigente, y que por lo visto no está. La gente busca honestidad, auténtica capacidad, simplicidad y representatividad.

Demás está decirles que si uno analiza, a la luz de estos conceptos que se mencionan como fundamentales para establecer la importancia de un dirigente, a las dirigencias políticas, económicas concretas en nuestro país y en muchas partes del mundo, vería que, respecto de estas condiciones fundamentales, las calificaciones de los dirigentes concretos son todas aplazos.

Sin embargo, esas dirigencias están allí; siguen siendo no los patriarcas en los que la gente podría confiar, pero sí aquellos que manejan las decisiones que afectan los intereses concretos y generales en una sociedad.

¿Y esto con qué tiene que ver? Bueno, no es una circunstancia particular. Hay quienes dicen —creo que erróneamente— que los males que vivimos desde hace muchos años en el mundo contemporáneo se relacionan con la falta de dirigentes. Como si hubieran fracasado los mecanismos de sociabilización y las escuelas de formación de dirigentes. Los dirigentes son un emergente más del conjunto de una sociedad. Una sociedad no tiene dirigentes porque se lo plantea como objetivo y establezca mecanismos concretos de formación, sino que una sociedad tiene dirigentes y funciona, porque la dirigencia es la expresión de ese concepto de autoridad concedida y de organicidad social que se debe producir en forma casi espontánea en el funcionamiento de los grupos sociales con cierta organicidad.

Entonces no hay patriarcas. Si tomamos el concepto clásico del viejo patriarca, él será quien, entre otras cosas, sea capaz de conducir a numerosas familias. Si nos referimos al dirigente actual, hablaríamos de aquel que tiene la capacidad de entender las preocupaciones y las necesidades de un pueblo. De un pueblo que debe tener los elementos, objetivos —intereses en común, desde un punto de vista más general, desde los intereses de una nación—, de un pueblo con un proyecto en común, instalado y funcionando en un intento de desarrollo de ese proyecto. Un patriarca sería aquel o aquellos hombres con capacidad de conducción y con capacidad de asumir esos intereses generales.

Entonces, el resquebrajamiento del concepto de intereses generales solidarios, del concepto de pueblo y del de nación, está íntimamente ligado con la incapacidad de encontrar en la actual dirigencia un concepto patriarcal. Porque esa dirigencia actual es simplemente representativa de las pugnas de intereses de segmentos particulares de la sociedad, de la búsqueda de hegemonía y predominio de unos intereses sobre otros, por lo cual, difícilmente puedan dar lugar a un consentimiento generalizado de consenso, de autoridad concedida. Actualmente resulta habitual en el enjuiciamiento de cualquier dirigente advertir que la actual dirigencia es simplemente intermediaria de un sistema de poder y de un sistema económico y social, con objetivos particularizados, al servicio de sectores hegemónicos y no del conjunto de la sociedad.

Este proceso, además, se ha acentuado profundamente. Resulta lamentable, por lo menos desde mi punto de vista, que el fin del milenio lo único que no agrega es mayor dosis de escepticismo respecto de la capacidad de recuperar

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

una clase dirigente representativa y patriarcal, en el sentido de que tenga auténticamente un poder autorizado.

Con un concepto sociológico un poco más moderno, Max Weber diría que hay muchas formas de poder, que en una sociedad es necesario el ejercicio del poder para su conducción y una dirigencia que lo concrete. Pero son cosas muy distintas el poder de autoridad en relación con lo que él llamaba el poder por coacción o el poder por manipulación.

Estamos viviendo en la etapa de la hipermanipulación del poder, y el fin del milenio creo que nos va a mostrar la consolidación de unos intereses dominantes y de unas clases dirigentes que son intermediarias de esos poderes, el afianzamiento de los intentos desesperados por sustituir la incapacidad de conducir con autoridad por la conducción con manipulación, sin descartar que haya uso de las formas más expeditivas de poder cuando la manipulación no alcance, en los casos en que se pueda correr el riesgo de control de las situaciones.

Lógicamente, que el milenio pueda culminar de esta manera —y falta poco para que así lo haga—, no quiere decir que se esté cristalizando un esquema que va a marcar necesariamente al próximo milenio. Las transformaciones en el campo económico, social y político han sido tan vertiginosas en este siglo como las transformaciones tecnológicas. Esta misma situación, con muchos proyectos frustrados de hace 20 años en el mundo entero, y también en la Argentina, que hoy se plantea casi como irreparable, puede resultar absolutamente antinómica, con retorno, porque son procesos que tienen evidentemente ciclos que se acentúan notablemente en la medida como lo hacen las contradicciones que estas situaciones generan. No cabe duda de que si estuviéramos ante la consolidación de formas de dominación definitivas que puedan cristalizar para siempre, se visualizaría rápido, porque aquellos grandes centros de poder, con una evolución mucho mayor y un dispositivo mucho más aceitado, estarían ya viviendo en la absoluta estabilidad en cuanto al poder y dominación política y, por tanto, en el esquema dirigencial.

Ustedes advierten que en el mundo entero la definición de la hegemonía, del poder y de la dirigencia es un auténtico polvorín. En EE.UU., ahora mismo, se están volviendo locos los asesores de campañas presidenciales y los sociólogos del marketing político para recuperar no ya a un dirigente sobre otro, o a un líder político sobre otro sino para sobreponerse a un no-líder-político que, simplemente, aparece como una reacción al conjunto del sistema y al esquema circense de decisión de los nuevos sectores dirigentes para un nuevo período presidencial.

Es decir, esto sumado a los acontecimientos que se viven hoy en el mundo donde se advierte que la casi obsesión irracional, obsesión hegemónica de muchos sectores, no contemplan la capacidad de reacción de la sociedad y se vuelven sobre sí mismos, es prueba de que no hay o puede haber una buena perspectiva de recuperación de una clase dirigente solidaria, comprometida con los intereses generales, patriarcal para el fin del milenio. Pero tampoco existe algo así como un fatalismo que necesariamente marque al próximo milenio.

En fin, los que desde hace muchos años seguimos estas cosas, no sólo como preocupación intelectual sociológica sino como preocupación política, los que hace ya muchos años revisamos aquella ya casi interrogación fundamental (y título además de un libro del Gral. Perón) si el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, pensamos una reflexión: dominados, seguro; unidos, también pero, probablemente, en una unidad espúrea, en una unidad generada por grandes mecanismos comunicacionales, en una unidad orientada hacia un pragmatismo feroz, basado en una especie de necesidad de la supervivencia de los intereses indivi-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

duales. O sea una unidad que no tendrá el sustrato profundo al que se refería Perón con ese concepto de unidad que era unidad de proyecto, unidad de objetivos, unidad solidaria.

Creo que es un tema complejo. Yo no voy a extender más mi exposición porque creo que los compañeros tendrán que decir sus cosas y después reflexionar todos juntos. Tan sólo una cosa: hoy quisiéramos, con la experiencia histórica acumulada, contestarle a Perón sobre ese interrogante; yo le diría que el fin del milenio nos va a encontrar unidos y dominados. Nada más.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Oscar Landi*

Cuando se analizó esa forma particular de dominación social que era, por ejemplo, en el caso de Max Weber, las sociedades patrimonialistas con enlace muy directo con el tema del patriarca, tampoco le fue muy bien en la previsión de la expectativa de un mundo burgués racional, en el cual el patriarcado político y la dominación patrimonialista podía e iba a ser sucedida, probablemente, por una gran racionalidad social, con instituciones con formas más abstractas y formales de tipo legales de funcionamiento de la sociedad.

En realidad, nosotros estamos en otra fase, o ese camino del pasaje desde la sociedad patrimonialista y del patriarcado político a lo institucional es más resbaladizo, más ambiguo de lo que se esperó desde la teoría y desde muchas políticas optimistas racionalistas de origen burgués.

Traducido a nuestro caso, los patriarcas han sido señores a los cuales no se podría definir prescindiendo de una gran inserción del dominio económico también. Es decir, señores parecidos o en contacto con cierto perfil feudal de dominio, con cierta forma "gregaria", como diría el general Perón, de funcionamiento político, con cierto paternalismo y autoridad proveniente del lugar ocupado en la familia del poder.

La misma modernización capitalista fue barriendo con esto, aunque ha habido núcleos resistentes, como el caso Saadi en Catamarca (último de los mohicanos del patrimonialismo). Pero la cosa no se encaminó tan fácilmente hacia la suplantación del patriarca por los partidos políticos. No casualmente Julio refiere con insistencia a la dirigencia política. Efectivamente, el mundo burgués no ha sido tan racional consigo mismo, y el señor que dominaba por lazos de sangre y herencia no fue tan fácilmente reemplazado por instituciones del derecho feudal o simplemente por instituciones no hereditarias, desconectadas de tutelas religiosas.

La crisis de ciertas formas patriarcales de dominio no dio lugar tan fácilmente al modelo esperado de racionalidad capitalista, el modelo institucional.

En la actualidad, antes que de partidos hablamos de políticos. Lo que está en cuestión es la representación política. Quizás haya una crisis más grave que la de ciertos personajes de la política, me refiero a la crisis de las instituciones políticas, las instituciones de representaciones políticas.

Existe una serie de factores muy complejos como lo podemos incluso intuir. En el caso argentino y otros latinoamericanos se han dado procesos simultáneos que muchas veces se confundieron. Sucedieron por los menos tres grandes procesos: la salida de regímenes autoritarios, la entrada en reglas de juego institucional de tipo democrático, de representación política, la restauración de cierta forma de funcionamiento político pero que de por sí no lograron lo que pretendían (un ejemplo es el fracaso de la formulación de Alfonsín) porque la otra línea que funcionaba era la inercia, un agotamiento de un modelo económico que erosionaba y explotaba en el medio de una transición política bajo la forma de una inflación y de si-

* Doctor en Ciencias Políticas, profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

tuaciones extremas como la hiperinflación. Y eso conducía hacia una erosión de los centros de poder y de esas expectativas y entusiasmos en que los partidos políticos iban a ser la vértebra fundamental de la relación del Estado y la sociedad con la democracia. Como los libros de la democracia decían. Esa democracia deducida de ciertas premisas proscriptivas, efectivamente se chocó con la realidad de una lógica que erosionaba la capacidad decisoria de la escena de la representación política a favor de otros escenarios y otras situaciones de hecho generadas por poderes que no se forman por el voto.

Así pasamos de una escena teatral política tipo campaña electoral del '83. Cuando digo teatral lo digo en tono descriptivo, no quiero decir que fue ficcional o mentira. Quiero decir que prolongaba una expresión de la política como teatralidad y que, de alguna manera, termina en la gran jornada de la Semana Santa de 1987 en la Plaza de Mayo, donde se clausura la política como teatro en esa gran y dramática escena que se vivió. Esa escena, donde parecía que el acto y la palabra política se restablecían como el centro de gravedad de la política, tuvo como punto de partida un ciclo donde el poder apareció más fraccionado que nunca, y la palabra del político tironeaba hacia escenarios construidos por fuera de la representación política, por lo tanto muy susceptible del doble discurso, triple discurso y, por último, de caer desde un punto de enunciación creíble.

La Semana Santa del '87 tiene mucho que ver con que a la palabra política representada por el presidente, le pasó algo mucho peor que es perder el lugar de enunciación de lo creíble. Con él, por lo tanto, se arrastra toda la palabra política.

Entonces, estos dos procesos de transición institucional y de formas parecía resolver automáticamente las crisis económicas, porque las crisis económicas eran producto del gobierno militar, cuando en realidad el modelo económico tiene su lógica relativamente propia, sus inercias, sus puntos críticos y no siempre estallan gentilmente en el momento oportuno. Esta vez estalló en la mitad o en el comienzo de un camino erosionando profundamente la representatividad de los partidos políticos que, a su vez, agregaron de su propia cosecha, llámese corrupción, tendencia al internismo, autoanalización excesiva de las instancias burocráticas estatales, etc., etc. Esto permite generar una situación que está servida para que los medios, sobre todo la televisión, hagan su trabajo —y en este caso tampoco lo digo no valorativamente.

La televisión tiene mucho que ver con la construcción de la política a través de personas y no de instituciones. Cualquier espectáculo que se le ponga adelante va a ser devorado por ella, cualquiera, absolutamente cualquiera: un partido de fútbol, la ópera, la llegada a la luna, un concurso de ping-pong, un acto político, un entierro, un casamiento, una sublevación en Los Angeles... No es un problema de la televisión, es su potencia. Por eso ella liquida los rituales: para ver una obra de teatro ya no tengo que vestirme bien, ir al centro, comprar una entrada, saludar de otra manera, mirarme de otra manera con los asistentes, salir e ir a algún lado, comentar la obra y volverme a casa. La veo en mi casa; hasta el ritual de la mesa se terminó. Pero una cosa es la desritualización, incluida la de la política, y otra la despolitización o la desactivación de los mecanismos de la representación política en la credibilidad de la gente.

En este caso, creo que el principal problema es de los partidos políticos. No es de los medios, no es producido desde los medios exactamente. Depende. La política perdió sus reglas propias. Alfonsín, que fue un presidente de discurso, un presidente que hizo del discurso un género de la política en esa época, explotó con mucho éxito técnicas artificiales o artificiosas de marketing y de publicidad política en el '83,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

haciendo subir el prestigio de una actividad que había quedado muy por el piso en la performance de la *Nueva Fuerza* del año '73. Me refiero al prestigio técnico. Pero sin embargo, en ese momento de restauración del ritual democrático —porque estamos haciendo una especie de rito de pasaje de la desmembración autoritaria y microsocial al acto, la calle, el voto, la urna—, esa espectacularización estuvo contenida en el espacio político, porque se trataba de la sesión parlamentaria, del discurso del presidente, de un acto. A medida que cae la palabra política en la credibilidad de la gente, que las instituciones aparecen más lejanas, el político empieza a circular por géneros no directamente políticos de los medios de comunicación. Es mucho más creíble un político en un noticioso que una publicidad política. Eso lo sabe cualquiera que haga una campaña.

Hoy estamos en la fase superior de la "patinada" por los géneros con políticos ensayando libretos cómicos. Es una situación ambigua porque no se podría decir que éste es el fin de la política, o la inmoralidad absoluta. De alguna manera, de esa situación que describió Julio, parecería que por medio de palabras no se restaura el contacto con nadie en la Argentina. Lo que puede quedar es una búsqueda de contacto cultural, de guiños, de identificaciones, y por último ese máximo gesto de subordinación a la audiencia que es "mirá qué bueno que seré, que hasta estudio un libreto para que te rías en tu casa".

Entonces siempre hay un pacto donde el político intenta hacer pie, aunque circulando por géneros no propios, ya que la política en el sentido clásico no siguió ese curso desde lo gregario, patrimonialista hacia las instituciones burocráticas, formales, de representación política, sino que patina en una crisis de representación capturada por la escena mediática que estimula a su vez la política a través de individuos.

El votante se parece más a un detective de serial negro que a un crédulo lector de programas electorales, si es que alguna vez existió ese sujeto. Porque, justamente como el detective, no cree en la palabra de ninguno de los protagonistas, se basa en indicios y su acceso a la verdad siempre es con golpes. Y, por último, nunca puede poner la verdad en el lugar de la ley.

Existe una serie de relaciones nuevas con la política mucho más profunda de lo que sería un cambio de ideología política. Se desprende también de lo de Julio, que asistimos a un cambio de la relación con la política en general, no a un desplazamiento en el terreno de las ideas políticas. Así está en los libros y en los partidos letrados o de tradición letrada, que creen que la gente cambia como se cambia un libro de la historia de las ideas.

Al ritmo de la crisis del inmovilismo en que se hace la experiencia de la inflación, de la falta de respuesta en los últimos años del gobierno de Alfonsín, esto genera un tema importante y funcional a la espectacularización mediática de la política actual, que es que de alguna manera hemos pasado de un entusiasmo, de un imaginario democrático en el '82-'83 —donde se usó, gastó y circuló la palabra participación— a una especie de otro modelo democrático de hecho, más parecido a una democracia delegativa que participativa. Delegativa por la percepción de la lejanía de los poderes, delegativa por la pérdida de identidad colectiva, por la diseminación de lo pobre y de lo popular en las ciudades y en las calles pero, al mismo tiempo, la ausencia del sujeto popular colectivo de otros ciclos políticos, por la complejidad de la sociedad misma y de crisis y por la extrema autonomía que tomaron las medidas capturadas en las recetas técnicas del ajuste económico, de la lucha antiinflacionaria, etcétera.

¿Cuál es la oferta de la política hacia la gente, qué es lo que puede decidir la política que se construya a través de la representación, qué

Biblioteca Digital de los trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

garantías hay de poner bajo control a esa representación?

Creo que la sociedad busca formas espontáneamente. En una época se hablaba de los movimientos sociales y sinceramente no creo que existan muchos movimientos sociales, ni siquiera que hayan existido muchos. Fue más bien un invento de sociólogos, lo puedo decir desde adentro.

Sí hay un hecho nuevo: el nuevo emplazamiento del debate por la justicia y una serie de luchas de tipo cívico. Cívico en el sentido de que no son luchas a campo abierto, sin árbitro, como en el péndulo del ciclo cívico-militar de las décadas anteriores, donde la justicia era muy lejana realmente. La justicia nunca fue campo de un debate social como hoy, y esto tiene mucho que ver con la transformación de los actores de la política en la Argentina, y de nuevas formas de orientación en lo público de la gente. Cuando existe una crisis, un asesinato en un barrio del Gran Buenos Aires como Budge, o lo que pasó en Catamarca o muchos otros casos, la gente no se dirige a los partidos políticos o a los sindicatos. Luego de un primer momento de pasmo y de desorientación, consigue un abogado y llama a los medios de comunicación.

Parodiando a nuestro amigo Fukuyama, yo diría: "éste es el final de la vieja lucha entre el amo y el esclavo". La fenomenología del espíritu de Hegel terminó cuando el amo y el esclavo buscaron un abogado cada uno en el estado de derecho. Pero, aunque no se crea en la justicia de la justicia, acaso el hecho nuevo sea la búsqueda de una instancia arbitral que se coloca como debate social y como demanda social, y nosotros vamos a ver a muchos viejos actores colectivos incluso.

Habría una función diferente de los medios: ellos achican el espacio público, se prestan a ciertas operaciones artificiales de la construcción de la política, pero, por otro lado, por la misma lógica del mercado, a veces tienen funciones inversas como ampliar el espacio público, sobre todo y casi exclusivamente, en los términos de dar una visibilidad a movimientos cívicos y demandas sociales y constituirlas en esa especie de segunda realidad que es la pantalla y sostenerla durante muchos meses.

Pero en este caso, hay una cosa interna, interesante, de los medios que da para pensar. A diferencia de otros países, en la Argentina todavía la prensa escrita tiene la función de colocar la agenda diaria de temas, y de la justicia y la "merca" que se tira —en el sentido literal y metafórico— desde el Poder Ejecutivo, esto hace que el periodismo de investigación tenga un lugar de tal volumen como no ha tenido antes. Porque antes existieron figuras como Rodolfo Walsh, pero el espacio que se cubre en los grandes medios masivos en relación a la justicia es inédito. En los medios, hay una síntesis en muchos temas de la cultura popular que vienen de las viejas cosas, con los casos policiales y que ahora son sintomáticamente casos judiciales, no policiales. Cruzados con la reactivación de cierto periodismo de investigación nuevo y de jóvenes camadas de periodistas en la brecha que otorga la feroz lucha entre las empresas periodísticas actuales y que, por último, jugando con los grandes poderes y con los enfrentamientos con las cúpulas por un lado y la atención a la clientela por el otro, los medios aún con intereses exclusivamente comerciales y del establishment, tienen que receptar ciertas cuestiones de la sociedad y darles espacio o sostenerlas en los medios.

Así como hay una hegemonía nítida de audiovisual, sin embargo la prensa escrita tiene un papel cualitativo muy importante: instalar la temática, y sobre todo cuando se trata de pruebas judiciales, ya que a pesar del juicio oral y público incipiente, todavía estamos en la época de los papeles. Y esa cultura del renglón, de la letra escrita como prueba, creo que está instalada técnica y culturalmente de una manera que

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

facilita este papel de la prensa escrita.

Se ha jugado de una manera honesta, por competencia comercial, por tiros por elevación en la lucha de la cúpula del poder. Esta situación hace que entre la representación institucional de la gente y la simbólica de la política, haya una tensión. Cuanto más débiles son los partidos y más fuerte es la tecnología comunicativa y la autonomía de las empresas, la industria de las comunicaciones va a tender siempre a apropiarse, hasta por una razón de mercado, del espacio de representación simbólica de la política. Y los partidos van a estar colgados ahí o formando dispositivos culturales político-comunicativos, que no son el modelo del viejo partido político. Antes, uno podía pensar en un partido político de la cultura letrada, partido de élite de abogados y doctores, cuyo lenguaje era la cultura escrita y su soporte era la imprenta, eran partidos del ciclo de la imprenta y de la escuela de la imprenta. En todo caso el libro doctrinario, el periódico partidario, era la forma en que la representación institucional trataba de colocar bajo control la representación simbólica de la política.

Hoy día eso está a expensas de una industria muy compleja y que se presenta como un a priori cultural y una civilización instalada frente a la cual tienen que jugar los partidos. Y uno de los efectos que le instala esa civilización audiovisual es efectivamente la personalización de la política. Y si además agregamos lo que plantea Julio de la crisis de credibilidad de la dirigencia política,tenemos un momento de "impasse" bastante complicado, frente al cual el pesimismo no es una exageración.

No sé si la Argentina posajuste y posreconversión se puede encaminar nuevamente hacia una forma de dominio de clase política más tradicional, puede ser que algunos personajes hagan ciertos trabajos en determinado momento de la historia. La forma de liderazgo de Menem fue "útil" en la desagregación de una gran crisis y de una gran híper, en una gran dispersión del poder político. Lo transpartidario, la mezcla de géneros, la impudicia, la transgresión, el cruce extraño, la heterogeneidad dio para recomponer una base, pero desconozco el punto en el cual todo eso deja de ser necesario; a lo mejor, aparece una clase o reaparece cierta clase política, cierto mecanismo.

Pero no soy optimista. Eso sucedería sobre la base de la consolidación de una hegemonía que no observo, sostenida en la reconstitución de un campo popular político exitoso y vigoroso, con instituciones. Sinceramente, no lo veo así.

La democracia delegativa tiene futuro: aparece el tema de la decisión como fundamental en la política. Alfonsín construyó un imaginario de la democracia como consenso, pero ¿como consenso de qué? El diálogo ilimitado no existe. El momento de la decisión es el de la discontinuidad, donde terminó la palabra, donde terminó el intercambio, donde terminó el momento. El momento de la decisión tiene que ser fundado, racional, pero también es un momento ciego, que tiene un costado de "porque sí". Y ése fue el principal problema de este gobierno, la decisión.

Eso fue, en el ciclo anterior, esa alternancia aparente entre democracias blandas que no decidían nada, tragadas por los conflictos sociales, y los gobiernos militares duros, con gran capacidad de decisión, que terminaban instaurando el caos agravado.

Finalmente, todo esto puesto en una perspectiva de largo plazo: efectivamente, al tema del milenarismo como título, yo lo interpretaría así: ¿No es que fuimos milenaristas? Pensando en ciertas matrices marxistas, socialistas o nacional-populares, ¿no había una filosofía de la historia que sostenía todo porque por último era una cuestión de tiempo? ¿No es cierto que existía una meta, un momento que se terminaba?

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

La caída del campo socialista no puede dejar de considerarse en relación con el tema del milenarismo. Eso fue un milenarismo tecnocrático. Fue quizá el único gran país de ciento de millones de habitantes dirigido por un Comité Central que se decía científico. La gente tiene grandes problemas para pararse con ilegitimidad en relación a la política hoy día. Desde el uso tecnocrático o de elementos técnicos de la dominación política hasta ese modelo mítico de ciencias de la historia que gobernaría a media humanidad y que se vino abajo.

Algunos como nuestro Fukuyama, conocido y debatido por algunos de los presentes, son milenaristas pero parten de un milenarismo consumado. Ya se llegó al fin. En ese sentido, repiten el esquema marxista en el sentido más profundo. Es decir, es verdad que existe Komeini, que existe la guerra del Golfo, que hay muchos pobres, que en Africa se mueren de hambre, que en América Latina hay ajuste, que aparecen cosas terribles de vez en cuando, desorganizan el tablero mundial impredecible; es verdad que desde Washington no se controla todo, pero lo esencial (palabra terrible) es que la democracia liberal triunfó. Y que todos esos fenómenos existen y que no atentan contra la esencia. Así como no atentaron contra la esencia de la lucha de clases las derrotas de la clase obrera, el estalinismo y otras variedades de la colección del otro campo.

Yo no sé si el futuro nos encontrará "Unidos o dominados". Coincido con el dominados. Ojalá que sea desunidos porque todavía creo en que, por último, a pesar de todo no hay nada que pueda encuadrar el deseo y cierta cuestión de demanda de libertad, por más que atravesemos el gran ciclo de crisis de los grandes actores colectivos y las utopías y los milenarismos que nos dominaron en siglos.

Entonces, por último, de mínima existe la falla del poder. No hacen lo que quieren, no va a haber una familia siria que pueda resolver la crisis de representación en la Argentina. No hay el poder científico-tecnológico capaz de encuadrar desde el "gran estado gran" a la sociedad.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

EXPOSICION DE
Norma Morandini*

Les confieso que cuando me invitaron a participar en esta mesa me dio una especie de agobio anticipado; me imaginé cómo nos van a agobiar todos los diarios y todas las revistas recordándonos todo lo que ha pasado en el milenio y siempre me pregunto si realmente vamos a saber algo del hombre concreto que vivió en este milenio.

Entonces, mi primera pregunta fue dirigida hacia mí misma, casi como una confirmación. Ante ella pensé qué tengo yo para decir, para aportar en relación con esta reflexión acerca del milenio y, fundamentalmente, sobre este tema del patriarca en una sociedad que tiene la representación más grotesca del patriarca. Y, como vine preparada a compartir la mesa con Pino Solanas, recordaba su película tal vez como un signo de esta época.

Les decía que al intentar pensar sobre el milenio, tal vez la actitud más cómoda hubiera sido ir a buscar respuesta en los libros, en los pensadores o en los patriarcas de las ideas, acaso porque resulta cómodo decir por otros algo sin un compromiso personal, intelectual, para entender lo que nos pasa.

Entonces, como no quiero cometer el mismo error que critico, que de alguna manera es el tema de esta noche, creo que a partir de esta orfandad de no poder explicar a través de otros lo que nos pasa —en el caso mío que no soy una académica—, lo que puedo hacer como periodista es contar historias, historias de viajeros porque en menos de veinte días he pasado de Chile a Uruguay con los etarras, del presidente de Chile con sus problemas con Pinochet, al sirio Al Kassar y a los escándalos de Collor de Melo. Quisiera compartir con ustedes algunas de estas historias para poder reflexionar juntos, acerca de todo lo que tiene que ver en relación con este tema y cómo llegamos al fin del siglo.

Tal vez tenga una ventaja por ser mujer, y es que nunca he sido educada para ser patriarca. Entonces, las mujeres no creemos en los patriarcas y, desde muy temprano, aquellas que transgredimos tenemos que ser madres de nosotras mismas, porque ése es el único camino.

Siempre que escucho hombres a los que respeto por el pensamiento, me da primero una inseguridad femenina, acaso porque me doy cuenta de que para las mujeres es mucho más fácil hablar desde lo subjetivo, desde la primera persona, cosa que el hombre no se permite porque hay que ser objetivo, no hablar desde uno.

Siempre que escucho análisis efectuados por hombres, me pregunto de qué forma complementa el realizado por mujeres, si se contradice, si es diferente. Yo no he puesto tanto la atención en la dirigencia sino que me he fijado más en la sociedad, en la gente, tal vez porque —como dije— soy una contadora de historias.

En años de hacer este trabajo, tengo un rechazo profesioal profundo a la mentira institucionalizada. Cuando voy a Chile observo que existe un consenso total del que desconfío. Porque me pregunto: ¿estarán todos tan contentos con el modelo, con esta transición, o será que todavía tienen miedo? ¿No habrá, acaso, un poco de hipocresía? Por otra parte, debe resultar fácil en Chile con la figura de Pinochet, dictador presente, esta figura del patriarca, del dic-

* Corresponsal de la revista Cambio 16.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

tador, que acaso les ha ayudado a hacer algo que nunca los políticos habían conseguido en la época de la dictadura, que es estar juntos. Entonces, gracias a la presencia de Pinochet existe alianza en el gobierno, están mucho más unidos que lo que pudieron estarlo cuando enfrentaron a la dictadura.

Decía esto de la mentira institucionalizada no porque encuentre mentirosas a las personas, sino que vuelvo a preguntar qué pasó para que la actividad política se haya convertido en esta gran mentira institucionalizada.

Se hablaba del tema de la televisión, de un aspecto que es lo que marca la política hoy, me refiero al marketing. Desde que la política ha incorporado los códigos de la publicidad, me pregunto si no ha sido una forma de perder credibilidad precisamente porque la publicidad lo que vende es fantasías. Nadie cree en la publicidad, sin embargo entramos en su juego. En cambio, los políticos incorporaron los códigos, las formas de la publicidad y de alguna manera han envilecido bastante su discurso. Fundamentalmente por la distancia que hay entre la cultura declamatoria de lo que dicen y lo que hacen.

En relación con la televisión, yo recuerdo que lo que más me impresionó de la transmisión de la Guerra del Golfo fue el primer aviador que lanzó las primeras bombas y cuando regresó exclamó: "Era como una película de la Segunda Guerra Mundial". La ficción antecede a la realidad y si así lo hace, además, la dramatiza: Si el aviador cree estar en una película de la Segunda Guerra Mundial, por supuesto no va a existir ningún tipo de sufrimientos humanos por lo que provoquen las bombas.

En el caso de la Argentina, tengo muy contaminada mi visión por esto de haber vivido en países que han hecho la transición a la democracia como hacemos nosotros en estos momentos. Al inicio, me parecía que era cuestión de sentarse a esperar, que era un problema de tiempo para ver fenómenos que yo ya había visto en otros países y que, voy a compartir con Aurelio en relación a España, a mí me llamaban mucho la atención y me parecían signos importantes de dinamización, como era el papel que tuvo el periodismo en la transición española.

A diferencia del de España —donde con la democracia surgieron las grandes empresas periodísticas—, el periodismo argentino carga todavía con todos los vicios y las lacras del pasado. Cuando fue el golpe del 23 de febrero, todos los diarios democráticos de España que habían nacido con la democracia y —si me permiten el cinismo— que han aprendido que con democracia lo que vende es la libertad y no la obsecuencia, esos diarios se juntaron e hicieron todos la misma editorial en defensa del sistema. Cosa que hubiera sido impensable en la Argentina en la época de la Semana Santa. Hemos heredado los diarios que tienen los vicios de la dictadura, como el de concebir al periodismo como hacedor de campañas. Por eso, lo primero que hacen las dictaduras es amordazarlo. Eso daría alguna explicación al hecho de que el Gobierno se molesta tanto ante las críticas, y la acusación es al mensajero y no al mensaje.

En la Argentina en este momento lo que existe es una lucha entre medios, una lucha entre empresas pero, sin embargo, en esta dinámica de la pelea se encuentran resquicios y lugares importantes como por ejemplo el fenómeno de *Página/12*. No tanto el fenómeno en sí de ese diario, sino lo que ha significado la aparición de este medio para otros diarios, especialmente para *Clarín*, que se ha visto obligado a modificar no sólo su lenguaje que era burocratizado, dominado por los partes policiales, un lenguaje que hablaba de las "precipitaciones pluviales", "el nosocomio", etc. Hasta hoy podemos ver cómo en el período en que se secuestraban personas en este país, se hacía lo mismo con las palabras y que actualmente, en la hora de la libertad, de alguna manera estamos recuperán-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

dolas, y hay un proceso de sinceramiento interesante en la sociedad.

Tengo también una sensación casi apocalíptica en relación a lo que nos sucede como sociedad no sólo en la Argentina, sino en el mundo. Pero sin embargo veo con mucho optimismo en nuestro país, algunos fenómenos muy interesantes, cívicos o sociales.

Acaso debido a esta tendencia de mirar un poco hacia afuera, intelectualmente no miramos las cosas que nos pasan realmente como sociedad. Hace poco tiempo, yo leía a unos de estos filósofos italianos nuevos, que están de moda; a la luz de lo que pasó con la caída del Muro, él decía que hay que volver a valores trascendentes como son la justicia y la verdad. Lo digo con ironía porque cuando leía esto decía "qué bien, tiene que venir un italiano a contarnos una obviedad, cuando nosotros tenemos en nuestro país fenómenos de una gran riqueza, como el de Catamarca". Ahí deberíamos poner más los ojos en el sentido de un fenómeno que nos refleja como sociedad.

Recuerdo que en los primeros días en Catamarca, los periodistas llegaban y decían "esto es como Macondo". Yo les apuntaba que Macondo era una ficción, y que Catamarca se parecía más a la Argentina de hoy. (Ahora se cumplen los 25 años de *Cien años de soledad*, un libro que fue consagrado en Buenos Aires paradójicamente, y que, 25 años después, habría que preguntarse qué pasó con nuestro país; éramos los más europeos del continente y de alguna manera somos hoy los más parecidos al Macondo. Bueno, Brasil no está muy lejos.)

Catamarca, como sociedad, es efectivamente esta sociedad atrasada y feudal; que no busca a los partidos políticos sino que sabe utilizar muy bien los medios de comunicación. Lo vemos con el episodio de estos jóvenes del Colegio de Ramos Mejía. Ahora cualquier chiquilín te protesta en el colegio pero en lugar de buscar al padre o al profesor, busca una cámara.

El caso de Catamarca resulta muy interesante como un fenómeno que, de alguna manera, recibe resonancias del pasado. En la perturbación producida por la muerte de una púber tal vez resuene en la memoria colectiva acaso como un caso de desaparecido más. Donde, además, hay toda una situación de silencio, una sociedad amordazada por el silencio pero, de alguna manera, cómplice por este silencio, y utilizando la misma arma con que la han dominado — que es el silencio— para hacer este grupo de protesta donde se mezclan códigos de una sociedad atrasada —que toma aspectos religiosos: procesión (la procesión más importante del norte de Argentina), rasgos hasta primitivos y que sin embargo les da un contenido cívico.

En ese sentido, cuando observo a nuestro país tal vez con los ojos con los que se observa lo que está pasando en el mundo, yo veo con mucha simpatía estos fenómenos de tipo cívico, contrarios al discurso permanente de la supremacía del mercado, en un momento en que el Estado se retira, desaparece por desprestigio, o porque se lo remata, o porque está desmoralizado y no tiene autoridad. En la medida en que se fortalezcan estos movimientos cívicos, creo que la sociedad podrá actuar o controlar (aunque la palabra moleste mucho), ser control de sí misma.

Mencionaba el caso de Brasil, porque allí existe una situación semejante a la de la Argentina: Collor de Melo pertenece también a un estado feudal como sería La Rioja, su familia es una familia poderosa y rica de clanes donde aparece muy diferenciado su clan de pertenencia del de su mujer, que son los Maltas. De alguna manera, hay muchas similitudes con lo que nos sucede. Sin embargo, la reacción en Brasil se produce de otra manera por una cuestión de diferencias en las sociedades. Yo creo que en Brasil, a diferencia de la Argentina, hay una sociedad civil mucho más estructurada que la nues-

Biblioteca digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

tra. Tal vez sociedad civil no sea el término correcto. Creo que hay organismos intermedios que tienen mucho prestigio, como la iglesia; hay una justicia mucho más independiente del poder político, la prensa que no estrena independencia o libertad sino que constituye un periodismo muy crítico del gobierno en la época de la dictadura. Un periodismo que resistía la censura, como *El Estado de San Pablo*, que sería el equivalente a *La Nación*, y que le censuraban toda una página y al día siguiente ponían una receta de cocina disparatada, donde podían enseñar a hacer una torta con 500 huevos. No faltaba quien llamara al diario al otro día para decir que se habían equivocado.

La sociedad argentina se va estructurando con carencias tales como la falta de organismos intermedios; creo que quedamos como muy desprotegidos y nos pasa de alguna manera esta subordinación total a lo que sucede en el poder político, a los chismes del poder político.

Landi se refería al hecho de que la prensa gráfica organiza los temas. Este es, precisamente, el peor aspecto del periodismo nuestro. Hemos heredado un periodismo cortesano, que sólo está preocupado por registrar los chismes del poder, en reproducir lo que dicen los políticos, lo que dice el Presidente. Todavía tenemos diarios con gran ausencia de reportajes, el aspecto más interesante de los diarios. La sociedad la acercan los lectores: cuando leo el correo de lectores me digo que si fuese dueña del diario esto me hablaría muy mal de mi periódico. ¿Qué pasa con mi diario, que son los lectores los que me tienen que acercar la sociedad?

De todos modos, cada vez más se está cortando la brecha entre lo que pasa y lo que aparece en los periódicos. Cuando llegué a la Argentina, en el inicio de la democratización, todo lo que escuchaba no sólo en los despachos oficiales sino con mis colegas, con los analistas, con los cientistas políticos, nunca se registraba en los periódicos. Recuerdo haber ido a conferencias de prensa donde sólo por escuchar conversaciones con los periodistas me imaginaba que a la hora de la conferencia iban a ser duros con las preguntas, y sin embargo no pasaba esto y había como una especie de temor reverencial.

Saludablemente, este vicio se está perdiendo cada vez más. Hay también toda una camada de gente joven que está supliendo ignorancia con insolencia; creo que instigar al poder político (ésa es la función del periodismo y no otra) y todo lo que tenga que ver con ocuparse del bien público, es lo que debería hacer la prensa.

Como no he podido hacer lo que quería, es decir sistematizar y sentarme a pensar sobre esto que planteaban como debate, preferiría pasar a las preguntas, porque estoy segura de hacer un aporte más rico a partir de las inquietudes que ustedes puedan tener. Eso es todo.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

PREGUNTAS A LOS PANELISTAS

¿Existen patriarcas en los finales del Siglo? De acuerdo con su definición, ¿sería muy difícil su existencia en sociedades de alta complejidad donde siempre hay intereses de sectores en pugna? ¿Fidel Castro en Cuba o Saddam Hussein en Irak son patriarcas?

J. AURELIO: La respuesta está un poco incluida en la misma pregunta. Al final del siglo hay liderazgos y, a lo mejor, algunos liderazgos en ciernes, en perspectivas que pueden tener ciertas características de lo que hemos definido como liderazgo patriarcal. Teniendo en cuenta que hemos hecho uso del concepto de patriarca al que nos invitaba el programa, usándolo como figura para asimilarlo a una forma de liderazgo, de dirigente, de conducción que pudiera tener un sustrato real de una autoridad concedida por la sociedad o por una capacidad de consenso o un carisma que hace que ciertas figuras tengan por lo menos un período, una aceptación y un seguimiento por parte de la sociedad.

Creo que, efectivamente, hay algunas figuras que pueden reunir y, de aquí a finales de siglo, permanecer en una situación de relativo consenso por autoridad concedida, en la medida en que sea por mecanismos complejos, no estrictamente el voto, o los mecanismos formales de la democracia, en algunos casos dan la sensación de que hay algunos liderazgos con apoyatura social.

El problema de las sociedades de alta complejidad no es que generen patriarcas, sino formas de dirigencias que respondan a las necesidades colectivas más que a los intereses particulares de esa sociedad.

No sólo es imposible sino necesario que las sociedades, más allá de su evolución, su complejidad, su modernidad, su mayor desarrollo tecnológico, económico, etcétera, generen formas de conducción o dirigencias capaces de conducir esos procesos con respeto y la autorización concedida por la sociedad para conseguir objetivos comunes. Como meta es una meta deseable. Yo diría que no es, por definición, que las sociedades de alta complejidad no puedan tener una dirigencia con estas características. Independientemente de que en esas sociedades, como en todas, existan pugnas de intereses, el problema fundamental radica en si los intereses dominantes son representativos de la sociedad en su conjunto o simplemente de sectores o segmentos minoritarios de la sociedad. En ese caso, esa dirigencia es espúrea; detrás de su aparente capacidad de conducción o de convocatoria, en realidad resultan mediatizadores de intereses particulares.

Hay situaciones que se están produciendo en muchos países, inclusive en muchos países de América Latina donde, aunque sea por el mecanismo del ensayo y del error, existe una tendencia a revisar las condiciones de la clase dirigente. El problema es si la sociedad tiene capacidad de generar una dirigencia, seleccionarla como apta. En la Argentina, si uno pregunta por los dirigentes más aptos —independientemente de que tengan posibilidad o no de ser elegidos, de que tengan una presencia política— no se encuentra una lista de veinte o treinta personas con incapacidad de acceder al poder pero que sean aceptadas consensualmente,

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

sino que no se encuentra a nadie, lo que es mucho más grave. Por lo tanto, no es que haya una imposibilidad de dirigentes con autoridad en una sociedad compleja, o patriarcas en el buen sentido del término, sino que la misma sociedad en algunos casos crea los impedimentos para que existan.

Alguna vez, alguien definió la ideología como la justificación o la impugnación del poder, según la vereda en que se está parado. ¿Está de acuerdo?

J. AURELIO: La ideología es un concepto bastante complejo. Se han hecho miles de definiciones. De alguna manera, siempre, en la práctica, en la interpretación sociológica de los procesos sociales y políticos (sobre todo a partir de la concepción de Marx) en realidad la ideología siempre se ha interpretado más que como un conjunto articulado de ideas, como un marco justificativo de la sociedad. En este sentido, en el mundo actual existe una fuertísima presión ideológica. Además, nadie puede escapar al irresistible factor atractivo de formar parte de esa cosa que es el primer mundo moderno, desarrollado y productivo. O sea, eso forma parte de una concepción ideológica global a la que, justamente, me refería cuando aludí a que el fin del milenio nos va a encontrar unidos y dominados. Unidos en la dominación de un concepto ideológico que, hasta que estalle, va a pasar algún tiempo.

¿Cómo explicaría el fenómeno de la ausencia en el discurso cotidiano de la plataforma o el diario de los partidos políticos, en beneficio de los políticos como figuras que ocupan todo el escenario?

O. LANDI: Creo que éste es un problema bien de época, que no obedece a ningún maleficio, sino que puede tener algunas grandes causas históricas. En la Argentina, además de compartir grandes fenómenos como la crisis de las ideologías en el mundo, hay un problema en relación al pasado político.

Este es un país cuya política tuvo algo así como un hipersentido, porque durante largas décadas no se confrontó para alternar gobiernos, sino para cambiar regímenes políticos. Entonces cada nuevo régimen político tenía un tono fundacional, no venía en función de una nueva plataforma de gobierno o un programa de salud, un programa económico o educativo. Venía a refundar. Ese tono refundador crónico cargaba a la política de un hipersentido muy fuerte. Y más en épocas donde la ideología andaba con una salud muy grande. El continente discursivo de la política fue muy cargado, muy serio, muy esencialista. Pero ocurre que la política fue tragedia y, entonces, la memoria no es de la realización de ideas sino de una confrontación, que tuvo una lucha social con componentes de alta violencia, con un terrorismo de estado, con una guerra externa y que, para colmo, padeció dos o tres terremotos similares a la guerra; me refiero a las hiperinflaciones, en la medida en que no constituyen hechos meramente económicos, sino que son momentos de excepción, donde la sociedad es llevada a su límite.

La ausencia de la moneda significa la disolución, la lucha de todos contra todos, un cataclismo social inmenso. Entonces sí, la memoria de las grandes utopías, los grandes proyectos, las grandes fundaciones está asociada a catástrofes y tragedias, yo creo que tenemos un primer dato en el sentido de cierta voluntad de desactivar la carga de sentido de la política. Porque esa carga de sentido no fue sinónimo de la construcción de una sociedad feliz y utópica, sino más bien una secuencia trágica que todavía permanece en la memoria. Por lo tanto, hay un problema de experiencias anteriores que no se privaron justamente de ideologías. Las tuvieron y fuertes, porque como dije todo el tiempo replanteaban el modelo social, el tipo de régimen político, fundar la patria de nuevo.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Los militares, seguro, porque cuando la patria está en peligro siempre vienen a rescatar esencias. Pero también las vueltas de la democracia fueron fundamentales o fundacionales porque se reestablecía y se reparaba lo que los militares habían anulado. Quiérase o no, buenos o malos, se compartía un tono siempre refundacional y eso queda adherido a grandes ideas, a grandes proyectos y a grandes tragedias.

Desactivar el hipersentido, en este caso, no es una coquetería moderna o una cosa de sofisticación lánguida de la opulencia, sino una memoria trágica del pasado, cuyo principal problema es el temor a repetirse.

Por otro lado, hay una progresiva despolitización de la política de tipo tecnocrático, debida a la crisis y a los mecanismos de implementación de las medidas económicas. El que tiene en la mano tres o cuatro variables centrales de la economía produce efectos macroeconómicos totales, y esas variables son despolitizadas en cuanto el estado del ciclo político anterior transforma en tema de debate el papel del Estado, porque era un Estado que distribuía, asignaba, reconocía actores colectivos. Entonces, esa lógica de ese tipo de estado llevaba a tematizar sus decisiones todo el tiempo, ya que involucraba a actores sociales colectivos directamente vinculados con él.

Nosotros tenemos dos poderosos mecanismos de despolitización: la transferencia de esas cuestiones del Estado, que eran cuestiones del bien común, a cuestiones de mercado. O sea, cuestiones de bien común transferidas a la decisión individual del mercado. Por otro lado, la apropiación tecnocrática de ciertas temáticas, manejo de ciertas variables explotando ante la sociedad la complejidad de la sociedad. Efectivamente, es una sociedad compleja no porque llegó al máximo de su desarrollo histórico, sino por la misma complejidad de la crisis.

El efecto terrorista —llamémoslo así— de la complejidad, como algo frente a lo cual no hay palabras, la legitimación del saber técnico, más este retiro del Estado en la tematización de sus medidas, porque van a estar a cargo de técnicos y/o del mercado, produce un vaciamiento donde también se complementa desde el presente esta desarticulación del discurso político en el sentido común.

A eso le podemos agregar la falta de cumplimiento de las promesas y el círculo vicioso, terrible de la política. Todos sabemos que no se cumplen las promesas. Los políticos saben que no pueden prometer. Los publicitarios saben que la publicidad política no funciona como tal. Pero la política no puede dejar de prometer. Ese es un calvario metafísico. Ninguno puede ganar una elección sin prometer. Es que la gente vota por algo. No vota por un duelo. De alguna manera, tiene que estar colocado el futuro; no bajo la forma de doctrinas o de programas que no se creen. Entonces hay un problema de pasado, un problema de achicamiento del espacio público y un problema de la falla del propio discurso político que hace a esta desarticulación con que la Argentina aporta a un clima mundial general de caída de los grandes relatos políticos.

¿Podría aclarar y profundizar qué es la política como teatralidad, y por qué terminó en la Argentina con la Semana Santa del '87? ¿Qué significa que con Alfonsín perdió su lugar la enunciación? No entiendo bien eso de que la televisión despolitiza y desritualiza. ¿La teatralización de la política terminó con Alfonsín? Si la campaña de este gobierno fue de una actuación mesiánica, y la figura del Presidente tiene acentuada característica farandulesca.

O. LANDI: La teatralización de la política la tenemos que analizar teniendo en cuenta, primero, su ambigüedad, y después haciendo un juicio de valor.

La teatralidad de la política implica una escena política. Y, desde el punto de vista de una

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

historia de la democracia, la construcción de una escena política resulta algo positivo, porque viene a suplantar un poder feudal y las decisiones esotéricas de los patrimonialistas y de los clanes y de las familias. El hecho de que haya escena de la política, por un lado, es positivo, ya que permite objetivar la problemática de la sociedad sacándola de los recintos del secreto del poder familiar. Es el origen del mundo moderno. Ahora, que dentro de esa escena, de esa objetivación operen estrategias y tácticas, artificios y mentiras para construir una política efectivamente es así.

Desde el mundo moderno hasta el presente, las ciudades son un teatro. Incluso originariamente cuando se forman las sociedades modernas, el vestir, los gestos eran también de personajes. Se mandaban señales de las pertenencias a ciertas clases sociales, a ciertas culturas, porque la sociedad misma es una escena. Es propio del mundo.

En la Argentina, el balcón de la Plaza de Mayo —que no lo inaugura Alfonsín sino, como todos sabemos, Perón— fue el gran teatro político asimilado a la manera plebiscitaria, la relación directa del líder con las masas, etc., etc. Algo que es positivo si lo comparamos con la esotérica "rosca" de los partidos políticos contra el pueblo.

Esa plaza dramática resulta un lugar ritual, en ese sentido yo hablo de dramatización. Y el '87 me parece fundamental porque, por un lado, lleva al máximo la teatralización al generar una gran escena dramática importantísima: "Esperen que voy y vuelvo". Vuelve y la escena se cierra con "Felices Pascuas". Ahí llegó el límite. Por eso yo decía que no es que Alfonsín mienta; todos nos mienten desde la cuna. Lo que sucede es que pierde ese lugar de enunciación teatral y, por supuesto, la política no flota en el aire; y están los medios funcionando con un apriori, con sus pactos culturales con la gente, con su género. Y aparece Menem que no es teatral en ese sentido. Puede ser farandulesco, pero es escénico de los medios, no escénico de la Plaza.

Menem no es un hombre del discurso sino del gesto, del guiño, del contacto cultural, de la complicidad. Cuando habla se contradice. El mismo llega a decir, en una clase de lógica que dio el otro día: "No me hagan hablar que voy a tener que desmentirlo". No podemos hablar de un presidente teatral. Es un presidente bien propio de la televisión, la televisión es contacto, es "hola, aquí estoy", "hola, Susana". Es el teléfono, el contacto fundamentalmente. Sin embargo, él cumplió una función positiva dentro de todo porque cuando se venía abajo la palabra política en la Argentina, venía la presencia militar. Yo no estoy justificando nada, pero tampoco quiero ser maniqueo ni ponerme en profesor de democracia que no soy. Menem "recontactó" en el límite del contacto cultural, a un sistema de representación política con la gente, que estaba totalmente descreída y en un momento que, por la lógica previsible, venía la proclama restauradora de la esencia de la Patria. Por supuesto que otro es el juicio acerca de su desempeño y de la funcionalidad de ese lenguaje y de ese tipo de liderazgo una vez que el sistema capitalista se depure y necesite señores más serios gobernando y dando más garantías, dentro del mismo modelo.

Desarrolle en qué consiste la democracia delegativa, cuál fue su génesis y cuándo empezó.

O. LANDI: Bueno, de pronto aparece la escena pública de nuevo, el imaginario democrático, la libertad, la expansión, son los momentos más felices. Desde que se quiebra un gobierno militar y empieza a funcionar la democracia son momentos excepcionales que, cuando pasan, hay que vivirlos con "tutti", porque después no vuelven ni en democracia.

En ese momento, hubo un imaginario, y quisiera que nos ubiquemos en la transición argen-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

tina. No fue como la brasilera, pactada largamente. Los medios no estuvieron en la transición porque la sociedad no estuvo en la transición. Este gobierno cae por la Guerra de Malvinas. Luego de que la sociedad efectivamente garantiza pasar de Malvinas a las elecciones del '83; eso sí que lo garantiza la sociedad. Casi sin palabras, con actos sin oradores, como la Multipartidaria en Plaza de Mayo, reconquistando un espacio de calle con pacto cultural, y los políticos dejando de mirarse en el espejo, no sabían pararse frente a las cámaras, mal empilchados. Habían estado en un imaginario de época en el Proceso que pasaba por la salida cívico-militar. Como en Brasil y como en Chile. El extremo fue el PC, que apoyaba a Videla porque era prosoviético, cosa que enemistaba mucho al PCR. Sí, una ficción peor que las de las películas de Hollywood. También Alfonsín planteó lo del gobierno cívico-militar, y no era por oportunismo hacia los militares, sino porque el Proceso parecía que estaba para quedarse. El discurso fundador del Proceso parecía que estaba articulado y consolidado en la sociedad. No había otro horizonte.

Cuando comienzan las fracturas, sucede la movilización de la CGT, en marzo del '82 y, a la semana, la aventura de Malvinas, que mete de nuevo a los políticos en el brete del apoyo gustoso o incómodo al gobierno y éste cae, se desmorona dos meses después. Todo con esa velocidad de timing que tiene la Argentina: fíjense que uno se acuerda de Cámpora, porque parece que Cámpora estuvo siempre cuando, en realidad, estuvo 45 días en el gobierno. Pero es todo de una brevedad, de iluminaciones breves, fogonazos.

En el fogonazo posMalvinas sí aparece toda la sociedad y toma un papel, sobre todo los movimientos de derechos humanos que estaban en la calle desde antes que los políticos.

En ese contexto había un imaginario participativo, porque la sociedad se rehace como espacio público. Luego por una serie de factores de la crisis, del tipo de partidos, de toda una serie de calamidades de la representación política, se da un cambio importante de la cultura política que es el deterioro de la idea de participación. Ya no es una palabra mágica. Y ya el pacto con el político muchas veces implica que el político haga, no que además lo llame a laburar. *"Además que me mentiste, tengo que trabajarte"*. Es una especie de estado protector al revés: transferencia de ingresos de la sociedad hacia el Estado; en lugar de distribución de arriba para abajo, es de abajo para arriba. Donde, además, hay un bien político, nos guste o no, que es la capacidad decisoria: juzgás por los resultados y el contacto cultural. Es así. Eso es más delegativo, de más margen decisorio al político y lo controla con el voto castigo, con la caída del voto cautivo y con chispazos que pueden aparecer de la sociedad, sobre todo del lado cívico. Posiblemente, más adelante en el plano social.

Entonces, yo hablo de democracia sin salirme del régimen democrático, pero asumiendo una forma no participativa sino delegativa que creo que proviene de un sector de la sociedad que descree de la política y que quiere otro tipo de rendimiento del político. Y que tiene la palabra "participación" muy gastada en la cabeza.

Si la democracia liberal ha triunfado, ¿cuáles son los desafíos que ésta debe afrontar a partir de este triunfo?

O. LANDI: No sé muy bien cómo va a ser el futuro. Supongamos que el mundo está instalado en las reglas del estado de derecho burgués tradicional. Ahora bien, ése es un régimen político. Así como la democracia no garantiza que se coma, tampoco garantiza la estabilidad social, la igualdad social desde el lado de los liberales clásicos de derecha conservadores. Esta democracia no garantiza un desarrollo social con e-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

quidad (no hablo de la igualdad porque es una palabra adherida a ideologías caídas en desuso). Hablo de la equidad como bien común, como capacidad decisoria. Eso está instalado como falla del desarrollo capitalista como tal. El mercado no tiene ninguna capacidad de ser el factor integrante de la sociedad. Parecería que las políticas neoliberales económicas aciertan en algunos diagnósticos de las crisis o son funcionales a la resolución de manera salvaje de ciertas crisis, pero luego se ve con más claridad, en la medida que la humareda de la híper y de la inflación se va despejando, que el Estado siempre tiene funciones en la economía, y los primeros que lo demuestran son los países centrales. Desde su proteccionismo, su política científica como en el Japón.

Creo que, como no hay sociedad alternativa a la vista (no sé si estaré muy viejo), existe una tradición liberal, hay una tradición de igualdad social que tiene que intervenir defendiendo una más igualitaria distribución del poder político en la sociedad. Que desde ahí se puede intervenir sobre la estructura económica, aunque sin alterar el modo de producción capitalista clásico.

Entonces, existen márgenes de intervención en términos de equidad de todo lo que la misma lógica del mercado deja en punto crítico, sin capacidad de integrar. También hay otro aspecto que probablemente lo tomen en la próxima reunión y es que, como ya lo demostraron las vanguardias artísticas, los movimientos culturales de los años '60, y como espantó a muchos pensadores de la derecha, el capitalismo no tiene asegurado el control del frente cultural. Tendrá industria cultural, tendrá control y manipulación, todo lo que quieran. Sin embargo, hay espacios mucho más elásticos para disputar desde la sociedad, desde las iniciativas y hasta la reutilización de las nuevas tecnologías comunicativas; desde lo microsocial disputar una cultura que no tiene que ser necesariamente una cultura hiperreaccionaria para una sociedad capitalista ni conservadora tradicional.

Es un frente bastante complejo donde existen, efectivamente, demonios, pero si uno se maneja con aprioris valorativos, y nada más que con eso, y no ve la complejidad de las contradicciones, las tensiones, los márgenes de iniciativa, etc., pierde un campo de lucha fundamental, que impide poner contra la pared a la burguesía de sus promesas incumplidas como clase, ya no como Juan Pérez, diputado que no puede cumplir nada, sino como una dimensión histórica más gruesa. Mientras tanto, lo que pienso está bien y, por otro lado, creo que (eso no lo cuenten) además de la política hay cosas muy lindas en la vida a las cuales uno puede dedicarse y no tenemos que masoquearnos todo el día con la política tampoco.

La sociedad demanda mayor honestidad; si bien los políticos aparecen vulnerables a sus transgresiones, no sucede lo mismo con las figuras del espectáculo y del deporte que, a pesar de ser acusados o condenados, no pierden popularidad. Hable, por favor, acerca de este fenómeno.

N. MORANDINI: Este es el error de los políticos que, seducidos por la popularidad de los artistas, han empezado a tomar sus códigos, y por eso pierden popularidad. La gente no reelige a los artistas para que resuelvan sus problemas, en cambio se supone que al político se lo vota porque tiene que ver con la resolución de sus cuestiones cotidianas.

Susana Giménez, de alguna manera, divierte a la gente, o apela a otro tipo de cosas del imaginario colectivo. Entonces, creo que es a la inversa: cuanto más se farandulizan los políticos, más pierden credibilidad. Exactamente por esto mismo que plantea la pregunta: la gente no busca en Monzón o en Susana Giménez honestidad; no nos olvidemos que no es una casualidad que S. Giménez y Monzón fueran la pare-

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

ja de la dictadura.

Monzón es tal vez el caso más dramático de esta especie de complicidad de silencio; todos los periodistas sabían que él le pegaba a las mujeres, y todos se quedaron callados: ¿no habría sido de mayor ayuda advertirle escribiendo lo que se sabía, actuando de contralor como pasa hoy con el poder político? Asistimos a estas cosas brutales y salvajes de una sociedad que erige ídolos y después los despedaza como es el caso de Maradona.

Me alarmo cada vez más, cuando escucho hablar a los políticos que permanentemente dicen tener prensa, hacer prensa, hablan de imagen y están absolutamente convencidos de que la cantidad de votos que recauden va a estar directamente en relación con la cantidad de veces que aparezcan en televisión.

No es fácil opinar acerca de otros colegas, pero ¿qué le parece el periodista Longobardi? ¿dónde, en qué ámbito se ejercita más su acertada expresión: "la ignorancia se suple con insolencia"?

N. MORANDINI: No quiero entrar en esta especie de gran cloaca en que hemos convertido al espacio público, donde todos hablamos contra todos. La mejor forma es elevar el debate hacia el terreno de las ideas y, efectivamente, cuando yo hablo de estas camadas de jóvenes que suplen ignorancia con insolencia me refiero a estos chicos que son insolentes en la pregunta, pero que tienen una gran ignorancia en el contenido de la pregunta.

Todos deben haber visto, hace una o dos noches, la entrevista al senador Eduardo Menem al que se vio muy irritado. El, un hombre medido, en estas dos últimas apariciones en televisión se ve muy irritado. Pero nunca nadie le hace la pregunta obvia: ¿Por qué un presidente tiene que nombrar a sus parientes en los cargos de confianza? Esto es un fenómeno nepótico, mucho más vinculado a un poder feudal que a uno democrático.

Cuando el Papa fue a Chile, ya estaba la democracia en la Argentina, pero seguía la dictadura en ese país. Los chilenos aprovecharon la visita del Papa para estrenar un poco de libertad. En el Estadio Nacional, el prelado hizo un acto para 70.000 jóvenes, en el que se mezclaba el histrionismo del Papa, con toda la liturgia tomada por la izquierda progresista, de los que habían sido actores de la militancia de los años '70. Era realmente lo que decía antes Landi acerca de la teatralidad. Con la Cordillera como marco y, además, en el Estadio Nacional donde Pinochet había concentrado a los presos. Entonces, el Papa empezó a hablar con los jóvenes y a preguntarles: ¿verdad que condenáis el poder del consumo? Y los jóvenes gritaban: sí. ¿Verdad que condenáis el poder de la lujuria?, sí. ¿Verdad que no sé cuanto?, y los jóvenes contestaron: sí. La cuarta pregunta fue: ¿Verdad que condenáis al sexo y al placer? Y los jóvenes contestaron: ¡no!

Esto no se contó en ningún diario argentino. Todos los diarios del mundo abrieron la noticia con esta anécdota. El diario en que yo trabajaba hizo una editorial, donde se decía que el Papa estaba preocupado por el sexo y no por los derechos humanos. Fue el tema en el mundo. En la Argentina no había formalmente censura, no había ningún decreto que prohibiera a nadie escribir, pero este episodio no se registró.

Es la misma autocensura de los periodistas: esto de ser más papista que el Papa y temer a la Iglesia. Como herencia del pasado, tenemos algunos presupuestos: "no hay que meterse con la Iglesia", "no hay que meterse con los famosos", etc. Pero por suerte, y gracias al humor, se está perdiendo la solemnidad de esta sociedad que habíamos heredado de la dictadura.

Cuento este ejemplo para decir que creo que cuanto más se formen los periodistas, más posibilidades tendrán de libertad, más posibilidades de defender sus ideas.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

Hay cosas que se explican por la obviedad. ¿Por qué los militares lo primero que hacen es poner mordazas? Porque en el juego de las libertades burguesas existen resquicios. Siempre les digo a los jóvenes periodistas que no se dañen, que no busquen cambiar el mundo ni tomar el poder con el periodismo. El periodismo, la libertad de expresión es una libertad burguesa, que nace con la revolución burguesa. El papel del periodismo es de contralor del poder político y también lo que tiene que ver con la comunidad. Por eso cuanto más fuerte sea la opinión pública, es decir cuanto mayor sea la demanda de la gente de tener diarios que sean creíbles, el poder político se va a ir cuidando.

Lo que dinamiza a una sociedad es la libertad, que aun con todas las dificultades, con todo lo que vivimos, con todo lo que Landi con lucidez nos estaba describiendo, siempre la dinámica de libertad deja resquicios. Es como una especie de juego, una transacción de poder y que, es cierto, hoy las empresas se pelean pero es cierto también que la demanda del público es otra. Están pasando fenómenos tal vez cínicamente perversos, pero no por eso dejan de ser interesantes. La revista *"Somos"* en una época perseguía a la gente. Yo tuve que irme de allí porque tenía hermanos desaparecidos. Hicieron cosas tenebrosas como una entrevista a una detenida-desaparecida de la ESMA para desmentir que había desaparecidos. Pues esa misma editorial que hizo cosas monstruosas, hoy en democracia está convocando a los mejores periodistas, porque sabe que para competir con *"Noticias"*, la revista que más vende, tiene que convocar a la mejor gente.

Con las mismas reglas con las que el sistema se legitima, los llamados sectores progresistas también tendríamos que legitimarnos. Aprovechar estos resquicios de libertad.

Tenemos dos fenómenos muy interesantes que son *"Página/12"* y *"Noticias"*. Por primera vez, en la Argentina, aparecen dos empresas periodísticas no vinculadas al poder partidario. Así como señalaba Landi en relación a la finalización de algunos aspectos de la política, con Alfonsín también terminan algunas de estas pesadas herencias del pasado. Todo grupo político cayó en la tentación de tener un diario. Siempre los partidos políticos o los candidatos, lo primero que hacían era comprarse un diario. Así desaparecían, duraban lo que la candidatura. Hoy las dos empresas que van a sobrevivir como empresas periodísticas son exactamente las dos únicas empresas que no tienen un poder partidario atrás.

La gente, en ese sentido, distingue muy bien todo lo que hay detrás. Viendo algunos análisis de mercado, es impresionante cómo la gente detecta dónde hay publicidad encubierta, y es el paso que viene de parte de los periodistas. Hoy aparecemos ganando credibilidad ante la sociedad. Pero la forma de ganar más credibilidad es que seamos nosotros mismos los que advirtamos a la opinión pública que hay muchísima corrupción en el periodismo. Y que la corrupción en el periodismo tiene que ver también con este estilo de hacer política cortesana. Los mismos políticos se jactan de decir, por ejemplo, que tienen 100 periodistas. La forma que tienen de ejercer el poder es decir que tienen periodistas comprados. Ante esto el lector tiene una sola defensa: dejar de comprar los diarios. De la misma forma en que nosotros como simples ciudadanos no podemos modificar la situación de la justicia, espero que dentro de la justicia surjan los jueces para la democracia como surgieron en España, que la depuración surja dentro de la misma justicia. El próximo debate que tenemos que dar los periodistas es que se vuelva a instaurar códigos de honor. Me impresiona escuchar a Neustadt hablar de los tribunales de ética, porque en un país como el nuestro que ha vivido en dictadura me eriza imaginarme que vamos a tener un tribunal de dignos que nos van a decir a los otros que somos

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

indignos. ¿Y quién va a elegir a esos dignos?

Creo más bien en la dinámica de la sociedad. Estoy convencida de que en la medida en que se restauren los valores anormales que tenemos convencionados como norma muchas cosas se solucionarán. Durante mucho tiempo sucedió que los periodistas jóvenes no vivían el derecho a exigir información, se acercaban a los políticos, se hacían sus amigos, se establecían relaciones muy perversas entre ambos y después cuando se escribía, los políticos se enojaban porque se sentían traicionados como amigos.

Desde la publicación del libro de Verbitzky se rompe esa relación perversa entre el periodista y los políticos. Esto no es original, lo mismo pasó en España. En la lucha contra la dictadura se encontraban políticos y periodistas, pero cuando arribó la democracia, los socialistas se hicieron gobierno, y los que habían combatido con los socialistas contra Franco se hicieron periodistas. Hubo un espacio de idilio semejante al que se vivió con Alfonsín, con una especie de chantaje: "si ustedes denuncian, atentan contra la democracia". Cuando es exactamente al revés: sólo el ejercicio de la democracia, fortalece la democracia.

Verbitzky rompe esto porque nadie decía cosas más terribles del poder que los mismos políticos. Hoy los diarios están llenos de información, y no porque los periodistas vayamos a buscarla, sino porque hay una disputa salvaje interna, donde cada grupo nutre al periodista con toda la porquería para atacar al otro. Supongo que eso en su propia dinámica se irá limpiando.

Volviendo a Verbitzky, él escribió lo que todos escuchábamos que Manzano decía siempre. Las cosas más terribles de Menem yo no las he escuchado en la calle, las he escuchado en los despachos oficiales. En esta especie de "somos iguales a los que nos creen progresistas", decir cosas como para hacernos sus amigos y que si nosotros hubiésemos escrito las cosas, hubiera sido terrible.

¿Es positivo el valorar la investigación y la Justicia sin fronteras?

N. MORANDINI: El periodismo no es la Justicia, eso hay que tenerlo muy claro. En Argentina me da la sensación que estamos como en el jueguito de las sillas vacías, cuando todos dan vueltas alrededor de unas sillas y queda alguien sin sentarse. La sensación que yo tengo hoy en relación a los roles sociales es que estamos todos dando vuelta buscando la silla vacía. Entonces, en este gran desprestigio de las instituciones heredadas de las dictaduras, en este proceso de sinceramiento que vivimos por la libertad, yo creo que nos estamos mezclando. Como la Justicia no funciona, la tendencia es buscar a los periodistas.

Por suerte ahora se calmó un poco, pero recuerdo cuando fue lo del Yomagate, ustedes no se imaginan la gente que se acercaba. Se convierte en una aventura personal salir a la calle porque te llegan todo tipo de denuncias y, de pronto, uno se encuentra con personas con problemas nada más que de soledad o personas que tienen efectivamente muchas cosas para denunciar pero sin coraje, no creen en la Justicia y le acercan información a los periodistas. Creo que así es fundamentalmente como se hace *"Página/12"*. Es un diario que se hace más por lo que la gente les acerca que por lo que los periodistas van a buscar.

Entonces creo que lo que el periodismo tiene que hacer es iluminar, advertir sobre algunos aspectos. Vuelvo al ejemplo de Collor de Melo donde la Justicia tiene una actitud de independencia mayor a la que tiene la Justicia argentina. El mismo procurador del Estado está enjuiciando al Gobierno y lo que ha hecho el periodismo es enunciar lo que dice el hermano de Collor de Melo. El Parlamento armó una comisión de investigación pero fundamentalmente

Biblioteca Digital de los trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

ahora tiene que ir a la justicia que es donde se va a dirimir.

¿Cómo percibe el rol de la mujer en esta lucha cívica, reemplazaría su protagonismo la figura del patriarca o la complementaría? ¿Cómo sigue su historia en este sentido?

N. MORANDINI: Debo confesar que como estaba en minoría me guardé muy bien mis observaciones femeninas del inicio. Creo profundamente que hay un potencial femenino y, si me permiten ser irónica, diré que Menem, a quien nadie consigue entender muy bien, que desconcierta, que ha terminado con todo en el sentido de la explicación que teníamos como sociedad, ha domesticado o tiene a los hombres totalmente perplejos. Entonces, a veces ironizo y digo que a la audacia menemista lo único que se le puede contraponer es la audacia femenina.

En el caso de María Soledad hay algo fantástico: es una gesta de mujeres donde se mezcla todo: la exaltación de la virgen como una púber violada que tal vez sea la situación más perturbadora en una sociedad, la figura de una monja, donde el imaginario colectivo piensa que ella era una monja tercermundista vinculada a las monjas francesas, sin que eso fuese cierto. Y vemos que casi todos los fenómenos cívicos hoy, o mejor dicho los movimientos cívicos de algunas manera tienen una participación femenina importante. En contrapartida, observo un fenómeno que no consigo explicar: cómo en la Argentina hay una participación femenina mucho mayor que en países europeos, una gran cantidad de mujeres médicas, juezas, es decir, la mujer individualmente tiene una participación en las estadísticas superior a la que se registra en otros países. Sin embargo, no aparece como fenómeno social. La mujer como movimiento colectivo, como movimiento femenino no tiene ninguna participación en la sociedad "televisiva" entendiendo por esto la vulgarización de la sociedad.

La televisión nuestra es, en relación a la mujer, mucho peor que la de nuestros vecinos. Yo no he visto en ningún lado una vulgarización de la mujer como la de nuestro país. Estamos hablando de jóvenes transgresores en la televisión, que siguen haciendo una televisión absolutamente masculina, porque lo transgresor sería sentar a mujeres a hacer programas con ellos. Cuando uno escucha a Tinelli, a Pergolini y a todos estos jóvenes con una televisión dominada por tetas y culos, y que ellos se jactan de que jamás harían un programa con mujeres, entonces, ¿dónde se transgrede? Se transgrede con las ideas, no con las formas. Estos chicos se han olvidado que la revolución sexual pasó en los '60 y están haciendo una televisión mucho más conservadora que la que se hacía en la década del '60.

Esto que yo digo sería casi contradictorio con lo que decía antes. Si la opinión pública controla al poder político, por qué en la Argentina con la participación de mujeres que hay, no existe un control en la pantalla, no hay una demanda para que los modelos que se utilizan en la televisión sean diferentes.

Creo que seguimos con el modelo convencional de las "burras y bonitas". Es decir, no me alarma tanto que perdure Susana Giménez pero me pregunto qué sociedad es ésta que necesita un modelo femenino como el de ella. El caso de Neustadt, que sería el otro estereotipo de los medios de comunicación. Hace poco la revista *"Mercado"* ha hecho una encuesta preguntando a la gente cuál es el periodista que crea mayor opinión pública, y la gente dice Neustadt. Y le preguntan cuál es el periodista con menos credibilidad, y la gente dice Neustadt. Entonces, mi pregunta es qué sociedad somos que se deja influenciar por aquellos en quien no cree.

Me entusiasma lo que pasa ahora, hoy como sociedad. Aunque a veces no entienda, creo

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

que estamos viviendo fenómenos interesantes en el sentido de la libertad. Permítanme una respuesta personal: en mi caso se ha convertido en mérito algo que es nada más que un privilegio. Yo he hecho periodismo en libertad, he vivido en España, he vivido en libertad y cuando regresé a mi país no he tenido esas mordazas que de pronto le frenaron la mano a aquel colega cuanto tuvo que escribir acerca del Papa. Es mejor comprender la actitud de ese colega que entender mi experiencia en relación con el privilegio de haber ejercido siempre periodismo en libertad.

Cuando lo del Yomagate, cuando lo de Catamarca, la reacción de la gente en la calle me alarmó. Toda la gente me preguntaba: ¿no tiene miedo, no la amenazan? Creo que es la sociedad la que está perdiendo miedo, y eso, en un país como el nuestro, me llena de alegría porque yo sigo explicando todo lo que nos pasa a la luz del pasado de horror. Yo sigo explicándome toda la corrupción que heredamos, todo el horror que heredamos a la luz de la dictadura. Y sigo explicándome esta cultura oculta de un país que siempre miró para el costado, que nunca quiso ver por miedo, por complacencia, por características personales y que sin embargo hoy por primera vez está mirándose a sí mismo.

Cuando en nuestro país no había libertad, nosotros depositamos nuestro silencio en la libertad ajena. Y los que tenían libertad hablaban de lo que pasaba en los campos de concentración. Cuando vino la libertad y se pudo demostrar brutalmente al país que había mirado para el costado, que todo lo que se decía afuera era absolutamente cierto, quedó una dependencia con el cómo nos ven afuera porque "todo lo que se dice afuera es cierto y lo que nos dicen acá es mentira".

Por suerte eso ha cambiado. Por suerte hoy hay que leer los diarios argentinos para saber lo que pasa en el país: sin Radio Colonia ni revistas españolas. Por suerte ya no nos estamos preguntando más cómo nos ven.

Otro de los aspectos que me impresionan, tal vez por haber estado alejada durante tantos años, es en el país: una cultura tardía, una sociedad con un pensamiento atrasado. No comparo con sociedades mucho más desarrolladas en el sentido capitalista, ni siquiera con aquellas sociedades a las que nos queremos parecer, sino con nuestros hermanos vecinos. Y me doy cuenta que acá todavía sobreviven muchos prejuicios de tipo ideológico y además no estamos aprovechando un tema, dinamizador fantástico en términos sociales, como es el ecológico.

Todavía en algunos sectores se supone que es una preocupación de país rico, cuando en realidad el tema ecológico es sentido y fácil para trabajar con la gente. Como decía Landi el mismo sistema nos va dejando una cantidad de grietas en el terreno cultural, ecológico, de la mujer porque lo he visto en otras sociedades.

Me conformo con ver democratizada a esta sociedad, con que tengamos una democracia con demócratas.

Para no hacer más largo esto, voy a recordar una frase que me dio una persona en Chile, en plena época de la dictadura, uno de esos artesanos populares que dibujaban en la calle: *"Si me dan a elegir entre el pan y la libertad, elijo la libertad porque puedo pedir por el pan"*.

Si tenemos libertad, el resto será tarea de todos.

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
CTA central de trabajadores de la argentina autónoma

composición, armado e impresión:
el porteño producciones gráficas
colpayo 79 p.b. 1 - 1405 buenos aires - tel. 901-8731

Biblioteca Digital de lxs trabajadorxs de la República Argentina
central de trabajadores de la argentina autónoma

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACION

IDEP

Av. Belgrano 2527 - 1096 Capital Federal
Tel.: 942-4575 / 4586 / 4685 - Fax: (00541) 943-4468

ATE